

Intensidad desviada*

Washington Cucurto**

** Escritor argentino nacido em 1973, autor de *Zelaryan (1998)*, *La máquina de hacer paraguayitos (1999)* e *Cosa de negros (2003)*.

Dalia Rosetti es artista plástica, escritora, performer, sensible galerista de la galería *Belleza & Felicidad* junto a otra artista de mis preferidas, Cecilia Pavón; y letrista de letras de cumbia. Nació en Buenos Aires, en 1972. Dalia Rosetti es muchas cosas a la vez, no obstante, me dedicaré a comentar sólo sus escritos y no lo exhibido o interactuado. Dalia Rosetti publicó casi todos sus libros en compañía de Fernanda Laguna. No se puede hablar de una sin la otra. Aún así, voy a hablar exclusivamente de Dalia. Al ser ambas la misma persona, son por ende personas muy distintas....

Dalia publicó la mayoría de sus poemas, relatos y novelitas en dos editoriales: *Belleza & Felicidad* y *Eloísa Cartonera*. Su *debut* escritural en narrativa fue con *Tatuada para siempre* que, junto a *Sueños y Pesadillas I y II*, publicados en dos tomitos, son los relatos más interesantes que publicó un autor joven en la década del 90'. Sin embargo no voy a respetar un orden cronológico. O mejor dicho, sí, voy a respetar el orden cronológico de este trabajo.

* Fonte: <http://www.eloisacartonera.com.ar/eloisa/rosetti.html>

Me encantaría que gustes de mí: El poder de la circunstancia

Toda la obra de Rosetti está escrita por el poder de la circunstancia. La energía que mueve los relatos rossettianos, y especialmente esta breve o 'petite' nouvelle, titulada *Me encantaría que gustes de mí*, es la espontaneidad de la circunstancia. Entiendo que esto (el poder la circunstancia y la espontaneidad de la circunstancia) es un hecho inédito en las letras argentinas, ahora pienso en algunos pasajes de las novelas de Copi, o los cuentos de F. Hernández, como únicos antecedentes fiables. Pero, antes de desplegar un arsenal lingüístico fantasmagórico, explicaré rápidamente de qué hablo cuando hago mención al poder de la circunstancia.

El poder circunstancial, en estos relatos, toma forma decisiva y es el núcleo conductor de todo lo que se vaya a decir, hacer e incluso delirar. La acción en concreto, parece que estuviera pasando por primera vez en la vida, es una reinención del hecho inédito. Las aventuras de los personajes, y todos los procedimientos y accidentes que pueden surgir de la escritura de una novela (tiempo-peripetia-naturalidad) son sostenidos (naturalizados para una mejor comprensión en el futuro) por una circunstancia inexistente hasta que ocurre, por primera vez en la vida, ¡y a través de la novela! ¿Una casualidad, o un hecho casi sin importancia? Sí, a mirada sin interés, un hecho sin importancia, cualquier pavada que uno pasaría por alto dentro del hilo conductor de la novela, produce que ese mismo hilo se desplace y sea esa pavada la que lleve el relato a buen puerto (Este procedimiento se puede ver muy bien en un cuento famoso de R. Arenas titulado *Con los ojos cerrados*, cuando el protagonista, un niño, cambia el futuro del cuento al cruzar un puente y le sucede algo increíble desde cualquier punto de vista, pero sucede, sucede en el cuento y se vuelve real, ¿la literatura puede volverlo todo real?...).

Pero, ¿qué es lo sorprendente de este procedimiento inconsciente que realiza la autora? ¿Qué tendría de especial este suceso insignificante para el lector y para la historia misma que se cuenta? ¿Que la historia va naciendo a cada renglón de muchas maneras distin-

tas! Los cuentos de Rosetti son infinitos, no empiezan ni terminan, tienen vida propia mucho tiempo después de haber leído la palabra *continuará...*

Eso sería la mera circunstancia que hace que los textos rosettianos funcionen de maravillas. ¡Es maravilla, magia! Ni siquiera en César Aira, la circunstancia tiene una actuación determinante. ¡Y claro que no! Aira es un escritor mental, programático, elaborador, Rosetti no elabora, Rosetti es pura sangre caliente y calentura. En ninguna de las novelas que Aira publicó hasta ahora, ni en las más delirantes, se ve que la circunstancia vaya llevando la acción, es la acción que va creando la circunstancia. Nunca una historia podría estar regida por la suerte tuntunesca de la circunstancia, del hecho fortuito de la cosa hecha sin pensar, de la metida de pata o del error. Aira es un escritor racional, y esto no lo digo por la elaboración que puede aplicar a sus historias; ¡no ná que ver!, hay demasiada racionalidad en sus momentos de despiste, de deslinde, de delirios. Aira elabora y desarrolla, Rosetti, desenrolla.

Rosetti es delirante, fresca, avanza casi sin mirar atrás, pero no por un concepto intelectual, como pensaría Virgilio Piñera, sino por un atolondramiento que se vuelve extraña prepotencia del hacer y del vivir con todo. Quizá la misma prepotencia que se encuentra en nuestras obras maestras como las de Roberto Arlt. Rosetti es bisnieta única, en esta manera de novelar, en este delirar circunstancial, casi sin límites y sin orillas, de Roberto Arlt. Pariente mucho más apasionante de lo que pueden ser Leopoldo Marechal o Jorge Asís, para dar un nombre y mostrar una ubicación, quienes se acercan más por la temática (aguafuertes – rojo sainete- picaresca porteña), y se alejan del espíritu maravillador de Arlt. Sueños y pesadillas está mil veces más cerca de la tradición artliana que el Adán Buenos Aires o Los reventados o Don Abdel Salim, el Burlador de Domínico. Pensemos e imaginemos.

Y digo esto (odiando toda comparación, pues tanto Marechal como Asís, son escritores fundamentales en nuestra literatura) porque tanto en Rosetti como en Arlt, lo más interesante no es la porteñidad, la peripecia urbana, o la instrospección nacionalista, o americanista de una gran urbe de mirada europea, no. ¡No!, sino la

actuación con la circunstancia. En Arlt al igual que en Rosetti se da lo mismo: el poder hacer de la circunstancia.

¡Arre, a imaginar! Esa es la función de la crítica, ¡imaginar y recrear!; pues que sería de un crítico sin artilugios, tramas y trampas, no tendría nada que decir ni demostrar! Inventemos un arbolito genealógico de Arlt en adelante: Arlt-Copi-Aira-Rossetti. Los dos últimos son contemporáneos. Muchas cosas que puso en práctica César Aira aparecen en Dalia. ¡No veía la hora de llegar acá! Se forma una pareja extraordinaria, la primera de la literatura argentina moderna. Ambas obras funcionan como si fuesen una sola, se me hace imposible pensar a Rosetti sin Aira, y sin embargo no es Aira el que le da aire, sino exactamente al revés. Y esto es debido a que Rosetti, casi inconscientemente, llevó al límite el ‘artilugio ariano de producir literatura’. Esta joven autora está inventando toda una nueva tradición. La tradición del escribir mal, de la inmediatez, de la rareza temática, “de la liviandad con peso”, que tanto sostuvo Aira en sus textos. Sabemos que Aira es un buen escritor, en cambio Rosetti es una genial mala escritora. Todos sabemos que no hay tradición sin futuro, qué es de la tradición sin un sucesor inmediato que continúe con los elementos propios de esa tradición. Aira y Rosetti inventaron entre los dos una tradición posible, alegre, entretenida. Es este el gran charco que separa la obra de Aira de la Borges. Borges no pudo tener sucesores, se agotó en sí mismo. En Borges, todo se termina, en Aira todo recomienza. Aira es un escritor reverdeciente. La obra de Aira es inspiradora, como pocas, invita a un atrevimiento (¡y cuánto atrevimiento nos falta para mejorar muchas cosas en la vida!), invita al hacer todo y como sea sin darle tanta importancia a los resultados. ¿Cada día, cuando comemos pensamos en ser elegantes y educados o simplemente comemos para calmar nuestro hambre, o placer? ¡No! La cosa es comer rápido, llenarnos y hacer otra cosa, trabajar, estudiar, o leer. Ese es el gesto de estos autores. Escribir y pasar lo mas rápido a otra cosa, y ese debe ser a mi gusto el concepto del arte. Hacer, crear, atreverse.

Rosetti viene a completar todo aquello que Aira no escribió ni escribirá, primero por una concepción generacional y segundo

porque ya lo escribió Rosseti, pero ¡ojo!, dijimos que Aira es un escritor reverdeciente, y ¿qué pasaría si Aira tomara elementos de Rosseti, que pasaría si la tradición se subiera a su sucesor, a su futuro? Y no les quepa duda de que es muy posible en un escritor como Aira. A esto quería llegar, ambos, Rosseti-Aira, serían una misma obra intensa, una obra escrita por dos personas, algo inédito en el mundo. Es un mismo procedimiento, un mismo parentesco de interpretación y generamiento de literatura. ¡Es un disparate, ya me fui para el lado de las tarlipas! Pueden retrucarme pero antes experimenten una lectura diferente: primero Rosseti y después Aira. ¿Qué pasaría? Prueben, y verán cuánto más disfrutan y entienden Aira, cuánto más disfrutan y entienden a Rosseti... Son dos obras hermanadas por el arte del hacer sin importar por qué, no podría disfrutarse una sin la otra, y esto les da una libertad avasallante, es la expresión más alta de nuestra cultura; que dos obras se fortifiquen y se potencien una con otra y no se destruyan, es una felicidad. En ese sentido de la hermandad son antiborgeanas por naturaleza.... Después de este despiste retomo al poema-novelita de Dalia, *Me encantaría que gustes de mí...*

Me encantaría... novelita de 48 páginas, narra las aventuras de un grupo de chicas, Marie, Sol, Mariela, Marión, y otras más por distintos lugares en épocas vacacionales, la playa, el casino, los campos de veraneo etc... Comienza así, “estoy en la playa...”. Pero para no irme para el lado de las tarlipas metámonos directamente en *Me encantaría que gustes de mí* – es la historia de una chica que se levanta chicas en la playa de hecho, un antihéroe bisexual. Más allá de todas sus peripecias sexuales que abundan en la novelita, lo mejor son ciertos fragmentos que pasan desapercibidos pero van llevando adelante el texto. Siempre me quedé pensando en ellos, y me pregunto que hubiera pasado si Sole (la protagonista de la historia) no hubiese conocido a esa camionera que la llevó a encontrar su propio desarrollo en la historia. Cuando ese camión se detiene en la ruta, lo escribe así “frena un super camión de esos que llevan mil luces de colores y cuando se detienen hacen ffffzzzzz”, y esta es una de las secuencias más interesantes en la literatura nacional, es el paso adelante de la modernidad y como en las lindas obras, se

hace de manera natural, en un fffzzz, pues acá comienza la vida, el personaje, que viene huyendo, se encarama a su destino gracias a la casualidad, y en ese punto es donde la novela construye su trama, su final y su episodeidad... Soledad irá directo hacia un amor que espera páginas más adelante de la mano de una cuidadora de caballos de nombre Rusa. Ya en este tren, es el amor que va llevando la vida de Soledad y de novela, el amor comienza a ser el motor de todo lo que suceda...

La naturaleza de este personaje es la insatisfacción y la tristeza, pero cuando se escapa por la ventana del baño, o monta un caballo, o juega en el casino, o hace el amor con otra chica, esos momentos están llenos de belleza, de esperanza, de amor, en una novela. ¿Qué hubiera pasado si Sole, la adolescente protagonista, no hubiese podido escapar del baño, salir a la ruta y encontrar a la camionera, o si no estaba esa ventana del baño abierta? Esa es la circunstancia mágica de la cual hablé, acá queda felizmente comprobada, ¡esta es la casualidad que guía toda la obra de Dalia Rosetti!, es la naturalidad y la velocidad, es el hacer sin tiempo casi. Ahí es donde Dalia une y no rompe, sino que va pegando, ahí es donde Dalia continúa con simplicidad, da vida, con espontaneidad y con una carga de energía que ella define al final de la novela con estas palabras geniales: “Si tuviera que definir mi enfermedad diría que sufro de intensidad desviada”.

Siempre en Rosetti las historias no se sabe para donde van, “van al tun tun, van con una fe ciega”, y es ese atolladero existencial el verdadero motivo de la obra de Dalia Rosetti.

Pero, ¿qué hubiese pasado que si no aparece ese príncipe que conoce la protagonista y le impide llegar al establo y conocer a su amor? ¿Qué hubiese pasado si no aparece ese príncipe que se la lleva a Barcelona casi sobre el final de la novela? ¿Y quién hubiese imaginado la tragedia que se desencadenaría? Es imposible saberlo. Pero ¿que hubiese pasado? Eso es lo que nos esta diciendo la autora en la novela, ‘esto es lo que hubiera pasado’, esa es la otra realidad, u otro segmento de la realidad, dos realidades posibles, dos finales o millonésimos de finales, porque esta historia es interminable o puede terminarse donde usted quiera. Ese es el sello

Rosetti, esa es la modernidad, la frescura, el hacer, el atreverse, el jugarse en un tiempo y una historia.

Sueños y pesadillas, 1, 2, 3 y 4

Antes de pasar a este libro, dividido en pequeños fascículos y publicados en forma de folletines, quiero decir que en casi todos los relatos y novelas de Dalia las protagonistas son mujeres, en este caso (el primer *Sueños...*) la historia comienza en verso con la fuerza de la poesía: “*El día de la primavera/ yo también me enamoré./ Me desperté a las nueve/ y al levantar la persiana/ sentí un perfume que transpasaba los vidrios/ una presencia en mi nariz/ la señora primavera.*” Le toca a Marinera vivir un romance con una chica muda que lleva un cartel que dice “todo lo que pesque es para las dos”. En el segundo fascículo de esta mini-saguita, Marinera sigue de ronda con nuevas noviecitas. Ya en el tercer fascículo, (*Sueños y Pesadillas 3*) se puede encontrar a una Dalia Rosetti muy distinta, absolutamente disparatada e imaginativa, al principio nos dice “esta novela la he escrito junto a Fernanda Laguna, que me ayudó en las partes mas trágicas y de sexo. Pero la novela es de las dos”. En ellos se descubre que Dalia comienza a utilizar muchos recursos variados, como ser el poema, la frase larga, los diálogos muy rápidos y disparatados, la imaginación en su punto mas alto (todos los elementos que son las marcas de fábrica de la estética de Dalia) los acontecimientos veloces y encaramados como si por momentos estuviéramos viendo los recuadros de un cómic, se entra y se sale de las secuencias con fluidez. Más allá de que siempre el tema en las novelitas de Rosseti sea el mismo: el amor lésbico, y también el amor lejano por un hombre, un amor de carácter casi epifánico. Y en verdad no importa mucho el sexo, sino el amor en todas sus posibilidades, mezclado con la locura y con la tragedia, con el humor y la irrealidad. Cada renglón es un acontecimiento. ¡No podemos pasar un renglón sin que no nos guste! Otra vez la peripeia, el latir rápido, la intuición y los impulsos mueven al texto y al lenguaje. La imaginación parece estar tratada de una manera tan sencilla que la vuelve fulminante, avasalladora y única en ese registro y en nuestro país.

Tatuada para siempre

Tatuada para siempre es llevada adelante por la multitud, muy parecido a las películas de Pasolini (casualmente comienza en una noche donde la protagonista está cenando y viendo bailar a una odalisca) ya que rápidamente termina en prisión y ahí adentro se practicarán formas de sexo grupal y lésbicos, enamoramientos, seducciones, atracciones, el tema corporal de tatuarse el cuerpo. Convictas, parejas de presas son amantes de la voraz Comisaria Báez. La protagonista termina en la cárcel por no poder pagar la cena. “La cárcel es un gran telo”, nos dice. Una increíble historia de amor entre dos mujeres, ella y Tatuadora, dos mujeres que se tatúan en el pecho “un corazón encerrado en una jaula”. Metáfora del amor entre dos personas, de la unión entre dos mujeres: “Era como dibujar nuevas venas en su pecho, nuevo corazón, casi una nueva vida.” Corazón que late en ambos pechos. Toda la novelita es una liberación absoluta de sensaciones, caricias, miradas, besos, “satisfacciones”. “Mi tatuaje brillaba lleno de satisfacciones”. El último capitulito se llama “Una noche en la cárcel”, se vuelve intenso, poético, es ahí donde la autora se libera casi hasta explotar, como si hubiera estado encadenada tres siglos y de pronto tiene tanta energía que rompe sus cadenas. Esa sensación de explosión, de liberación, de renacimiento feliz, nos transmite el texto a medida que avanza, renglón tras renglón, “intensidad y altura”, diría Vallejo, acá sobran de las dos. “Mi tristeza es un palomo en el cable de la calle pero hoy ha venido con otra palomita”. Eso es toda la escritura de Dalia Rosseti – fantasía, tragedia y esperanza. Toda la novelita se reduce a la escena, la anécdota de dos mujeres tatuándose por amor (pues después de tatuarse se hacen el amor), tatuándose un corazón encerrado que comienza a latir como el corazón interior.

Durazno reverdeciente

Es la historia de ella misma cuando tenía 65 años y se enamora perdidamente de un estudiante de su curso. Ella es profesora de Castellano. La historia transcurre casi íntegramente en un colegio

de Villa Crespo de nombre sofisticado, “Paideia”. El muchacho hijo de israelíes viaja imprevisiblemente hacia Israel. Y la historia es la persecución de una mujer de 65 años detrás de un adolescente. Bailes, discotecas, librerías, viajes a Grecia, autos alquilados y demás ocurrencias le pasan a la protagonista que debe sortear muchos escollos para conseguir el amor del niño. Lo consigue, ¡lo consiguen!, consiguen enamorarse en medio del desierto en dos camellos y peleando contra las hueste enfurecidas del Ejército de Egipto. Una historia de amor extraordinaria. Historia de amor duranezca, olorosa, sabrosa, jugosa, reverdeciente. El reverdecer de la vida, de la pasión del amor. Una novela increíble llena de magia. *Durazno reverdeciente* es la primera novela larga de Dalia, quizá la más elaborada de todas, llena de situaciones disparatadas y de versos gloriosos. No se puede parar de leerla, a cada renglón nos sorprende con algo. Hay una escena inolvidable y por la cual vale leer toda la novela: cuando el niño, en medio del desierto, saca de entre unas piedras una enorme rosa roja, que se va abriendo y los va envolviendo, hasta convertirse en una especie de plataforma flotante, ¿una parodia de las alfombras voladoras de *Las mil y una noches*, o de *Alí Babá y los cuarenta ladrones*? La alfombra vuela sobrepasando las máximas alturas de las pirámides y llegan a una cueva en medio de las montañas, mientras los novios se besan y el viento mueve sus cabellos. ¡Qué gran olor a textos clásicos y telenovelescos! De una comenzada, en Buenos Aires, Dalia nos transporta a la medialuna de las tierras fértiles, donde nació la humanidad. Es el amor que los transporta y esta alfombra voladora, es una excelente metáfora del amor. ¡Amor entre camellos y en medio del desierto! Claro que la novela sigue y hay que leerla.

Alejandra (petit nouvelle)

“*Concha contra concha. Ese vacío. Es como una sopapa que te hace volar. O pelvispierna contra concha. Cualquiera cosa contra concha. Un enjambre que puede no acabar nunca y dejarte calentita por una semana. O acabar y estar feliz por un día o por lo que sea. Eso me calienta mucho*”. Sexo, mujeres y amor. De esto habla esta *petit nouvelle*, subtítulo de

Alejandra, publicada por una imprenta en Córdoba. De fuerte carácter autobiográfico, cuenta las peripecias de tres chicas de vacaciones en Brasil. Es una bella historia de amor entre Alejandra y la narradora. La narradora está enamorada de Alejandra y de Alexandra una escritora que conoce en el hotel. Escenas lesbianas, con brasileños como Petro, Pendejiño (un adolescente de 17 años que al no tener “camisiña”, profilácticos, le termina haciendo un pete). Y otros circunstanciales amantes. El tema es el amor. El amor fuerte, duro, intenso, el desamor. Y a través de la sexualidad, la liberación. Dalia termina dando este mensaje a todas las chicas: *“Búsquense a una amiga, su mejor amiga, una colega, una piba de la bailanta o de la disco y vayan para adelante. En un baño, una pieza de una casa de algún amigo, en la cama de los padres de tu mejor amiga. Donde están las máquinas que hacen subir y bajar los ascensores. En una terraza en invierno. Bue... lo típico en una plaza. En tu dto. de Barrio Norte o de Once. Es muy lindo chupar una concha, tiene que escarbar entre los pelitos hasta llegar a la parte suavcita y meter la lengua por donde puedan. Por el orto también. Si eran buenas amigas van a serlo más aún. Se van a mirar cómplices en las fiestas, en la facu. Pueden tener sus respectivos novios. Y pueden coger a escondidas o decírselos a ellos y si son modernos se van a copar y hasta puede que se calienten más y que tengan mejor sexo con ustedes.”*

La ama de casa

La ama de casa es un poema de corte clásico español que Dalia escribió en 1995. Un poema largo que cuenta las peripecias, siempre en forma imaginativa, de una ama de casa mientras limpia su hogar. A pesar de que la ama del poema está sola en la casa, las cosas, los muebles, la cama por ejemplo y las cacerolas se personifican y empiezan a ingresar en un estrado fantasioso de invalorable brillo visual. Este, quizá uno de los poemas más interesantes que se escribieron en la década del 90, y digo esto porque trabajó con elementos casi mínimos, sin elaboración ni estructuración de lo que se llama ‘procedimientos literarios’, un poema en el cual ni siquiera se produce cruce alguno de ninguna clase. ¡Parece que el cruce de

miradas, de tonos, de sentencias, es lo que importa en la literatura! Rosseti nos demuestra que con poco, con nada, se construye una historia y un poema: “*La ama de casa/ estaba cansada/ tantas cacerolas/ tantas tazas./ Se levantó el domingo/ cansada/ hacer el jugo/ y tender las camas*”. Una rara reminiscencia a catástrofe social recorre todo el poema, una elucubración mágica de un futuro apocalíptico parece decirnos el poema a través de su personaje, hastiado de “hacer las cosas del hogar”, nos dice que no hay esperanza, la tragedia ya comenzó. Y es verdad, es un poema de peripecias trágicas, bijouteriado en el mejor modelo del siglo de Oro español, la monotonalidad y la rima tonta. Tragedia, tragedia, en verso. ¿Parodia? “Esta gente es o se hace”, se pregunta por ahí Mario Ortiz, y se respondía: son y se hacen. Lo mismo se podría aplicar a la concepción gramatical de este poema. ¿Es parodia o se hace? O que es todavía mejor, no será una parodia de la misma parodia? No se estará parodiando, sin saber, sin querer (la verdadera manera de crear el formato paródico), a todo desde la gauchesca, la política en adelante. Creo que acá, en estos poemas el arte ‘repulsivo’ de Dalia Rosseti, llega a lugares nunca pensados por la tradición (todo lo anterior), la levedad, la tontera a medio decir, la velocidad escritural, la inspiración y el enamoramiento, no ‘ñiñezco’, o infante juvenil, ¡no!, acá está el mal. Rosseti es sin dudas el mal, nunca nos habla de lo que nos habla, Rosseti es la mismísima ballena blanca del terror. Rosseti es algo serio, algo triste, Rosseti es el mal, por primera vez aparecido en nuestra literatura, es algo peligroso, es algo pa tener cuidado. Mucho más violenta, insoportable e inadmisibles que muchos de los textos del realismo ‘enñiñesido’ de la poesía argentina, o el realismo ‘violento, sociabilizado, o falsamente polítizado’ de muchos autores un par de años mayores que ella. La poesía argentina está atada de pies y manos, sostenida, aferrada a su método, no hay libertad. La literatura debe ¿debe? ser motivadora y generadora de más literatura y de libertad, aquella literatura que no abra puertas, que no despierte la fantasía del lector, no servirá para nada más que para perecer entre un racimo de lectores malos. ¿Cuáles son los lectores malos? Aquellos que carecen de sensibilidad y le piden un sólo tipo de exigencia al texto. Rosseti es el liber-

tinaje de una noche de borrachera que nos puede transportar a la muerte. ¡Si leemos a Rosseti, una noche de luna corremos el terrible peligro de morir o de convertirnos en monstruos!

El mal, el mal mejor que el bien: “Sacudió el colchón/ y ventiló las sábanas/ y al tender la cama/ vio los ojos de Dios/ que a través de la cama la miraban/ Era Dios hecho humedad”. Rosseti es, sin lugar a dudas, el futuro, complejo, satánico, total. “¡Flota la reina de la creación/ cada día las calles,/ embellece al jardín/ y entierra a los muertos”. El mal, la tragedia, lo peor, disfrazado, amalgamados de una sencillez cotidiana, de una lectura rápida, sencilla, pero ahí están disfrazados, como debe ser, porque no debemos mirarlos, verlos, hasta que nos saltan encima, hasta que sucede y nos come como un yasiteré.

No obstante aparece la esperanza:

*Con sus últimas fuerzas
al caer la tarde
comenzó a frotar la cama
de madera blanca laqueada
y al frotar las patitas
la cama suspiraba.*

Ser mujer, ser mamá y Eva Perón

Acá correría un viejo dicho de un país centroamericano: “Como decimos en San Juan de Maguana, te veo en la cama”. En todos los relatos de Dalia la mujer es el factor principal, el mentor, el ‘intercomunicador’ entre el amor y los seres. Como pasa en verdad en la vida. Creo que esto también es inédito en la literatura argentina, con excepción de Salvadora Onrubia, la abuela de Copi, que tiene unos relatos con mujeres de una belleza increíble. Al igual que con Salvadora, uno en los textos de Rosseti desearía con todo ser mujer. Hace mucho que nadie hizo un tratamiento delicado, tan hermoso y renovador del sentimiento femenino como Rosseti, tal vez esto sea lo más valioso en términos o lecturas sociológicas de su obra. En Rosseti aparece el desenfado femenino. Una vez una prostituta dominicana me dijo: “Hoy vi una mujer pidiendo

en el piso con los hijos alrededor, ¡me vino a pedir justo a mí! Joven, linda, y con una concha, no te podés morir de hambre, le grité. Preferís tener a tus hijos muertos de hambre, que abrir las piernas. ¡Mujeres a abrir las piernas! Y verán como se acaban las miserias y las injusticias. Eso es deshonesto y sucio, no abrir las cachas por plata, sino andar pidiendo en la calle... Las piernas abiertas dan vida, regeneran el ambiente, cambian el olor de la ciudad, movilizan la industria, y acercan a la gente más a la gente, es generadora del buen humor...” Y todo esto dicho con la prepotencia física y espiritual que late en una mulata dominicana. Dalia es nuestra prostituta textual, prostituye al texto, hace que se atreva, que corra por lugares donde la libertad nace. Dalia hace que las mujeres en sus textos amen, decidan; con la irreverencia y la fuerza de una Eva Perón. Evita es y será la madre celestial de los argentinos. Y Dalia es la madre prostibularia, atorranta, desprejuiciada, que se atreve a todo, es la madre macho de la literatura argentina, eso es lo que nos demuestran sus textos y poemas. Siempre me ha sorprendido su figura fulgurante, imperativa, inteligentísima; dócil e ingenua a la vez. Dalia se atreve a todo. Es tan importante y genial el mundo de mujeres de Rosseti, mujeres que por su proceder parecerían hombres, pero son mujeres, mujeres generadoras de cosas. Es estar procreando una libertad constantemente a cada renglón. Es ser madre del texto, es un texto escrito por una madre, por una mujer que es madre que está pariendo una nueva manera de vivir y disfrutar a través del arte. Aquellas que no lean a Dalia Rosseti, lejos, y tristes estarán de cualquier acercamiento con su interior.

No le dio el voto a las mujeres, pero les dio la acción, la libertad generadora de procrear el texto a cada rato. Mujer, madre, liberadora, alegre y divertida, así es Dalia Rosseti, llena de vida trágica, de amores sinuosos están llenas las páginas de esta escritora casi desconocida para el mundo. Una escritora que se atrevió a entregarse plenamente, como Eva al pueblo, como la poesía a la belleza. Sólo me resta anotar un poema de la autora: “Ella y yo: Este es un cuento/ muy bonito/ y simple./ Es mi primer cuento/ lo más largo/ que he escrito./ Mi proyecto ambicioso,/ mi consagración./ He usado/ más palabras que nunca./ He imitado/ a grandes escritores/ como Boccaccio,/

César Aira,/ Clarice Lispector,/ Cecilia Pavón,/ Gabriela Bejerman,/ y Paulo Coelho./ Antes de escribirlo/ tenía mucho miedo/ de caer en algo superficial/ frívolo o tonto o/ de no poder lograrlo./ Pero creo haberme entregado/ íntegramente/ a él.”

La sinceridad en tu mentira creadora

Sin duda, en todo este mundo fabuloso, en todas estas fábulas que son los libros atrapantes de Dalia, la autora no deja nunca, ni en los momentos más volados, de mostrarnos su sinceridad, creo que en ningún otro escritor de su generación hay tal sinceridad a la hora de escribir, hay tal exhibición de sus sentimientos plasmados en palabras. No me cabe duda que Dalia ha inventado ese mundo maravilloso de adolescentes y amores, flores y animales a través de su sinceridad, de su acotada mirada del mundo. Singularidad, atrevimiento y verdad del alma, llenan estos libros a los cuales no se puede dejar de leer. Y esto es debido en mucho a que la simbiosis entre poesía y felicidad, entre poesía y libertad llega en sus textos hasta calles y atajos hasta ahora desconocidos en nuestra literatura. Mucho se ha dicho que Dalia practica un castellano deforme, yo diría que todo caso sería disconforme, y no sería tampoco un castellano pobretón, bajo, liviano, como dicen los críticos, sino que todo lo contrario, en esto, en gesto, astucia y negligencia está la invención de un nuevo idioma, una manera feliz de contar. Dalia es la inventora del castellano del mal, desde los tiempos de Cervantes ha vuelto a aparecer nuevamente el lenguaje a disposición entera del mal. La única verdad es el sentimiento de la autora, sentimientos malos, sentimientos transparentes, eso no tiene ninguna importancia para el mundo, pues en verdad el bien y el mal son idealizaciones de la especie humana y es más que obvio que ninguno de los dos existe. Si existieran, y para darle un marco sociabilizador, Dalia sería el mal, el mal más absoluto, el mal que nos quita el sueño, la pesadilla que nos despierta con el corazón en llamas. Todo lo malo para la especie humana no siempre es malo para el universo. Los humanos vemos lo que nos rodea con ojos humanos y ahí radica el error y la extinción de nuestra raza. Dalia lo sabe, lo

intuye y lo escribe libremente, porque es la libertad el sinónimo de la vida. ■

Bibliografía

La ama de casa. Ediciones Deldiego, 1999.

Tatuada para siempre. Ediciones Belleza & Felicidad, 1999.

Sueños y pesadillas 1 y 2. Ediciones Belleza & Felicidad, 1999.

Sueños y pesadillas 3 y 4. Ediciones Eloísa Cartonera, 2003.

Me encantaría que gustes de mí. Ediciones Belleza & Felicidad, 2002.

Durazno reverdeciente. Ediciones Eloísa Cartonera, 2003.

¡Love you, don't leave me!. Ediciones La Lili, Córdoba, 2003.

Alejandra (Petit nouvelle). Ediciones La Lili, Córdoba, 2003.

El Comandante. Ediciones La Lili, Córdoba, 2003.